

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

AGUSTÍN LHARDY



Ve de tal modo el paisaje
y de tal modo lo pinta,
que oscurece con sus cuadros
la fama de su cocina.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Exposición perruna, por Juan Pérez Zúñiga.—En confianza, por Fracro Infanzón.—A los poetas, por Eduardo de Palasio.—Para casa de los padres, por Eduardo de Latorre.—De lo vivo a lo pintado, por Sinesio Delgado.—La despedida, por Francisco Flores García.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Agustín Llerdi.—La lucha por la vida.—Sencillez campesina, por Cilla.



Por fin se ha celebrado, con inusitada pompa, la procesión del Corpus.

Las calles ofrecían un aspecto deslumbrador, según ha dicho a eso de las once de la mañana un teniente alcalde encargado de la sección de percalina y hojas verdes, que se ha pasado veintidós horas de pie en la acera, dando disposiciones con el bastón, á riesgo de descalabrar á los transeúntes.

Nunca habíamos visto cosa semejante: al lado del farolillo, el gallardete; junto al trofeo, la verde guirnalda; cerca del mástil forrado de madapolán, la corona de mirto salpicada de florecillas. De árbol á árbol lucía sus brillantes colores una preciosa cenefa de gasa, á manera de longaniza vaporosa.

Todo Madrid acudió á presenciar la solemne procesión; los balcones situados en la carrera hallábanse llenos de señoras. En clase de personas masculinas, hemos visto también muchos jóvenes correctamente ataviados, como si fueran á retratarse ó como si tuvieran que ir á dar los días á Sagasta.

Á la puerta del Ministerio de Ultramar habíase colocado un templete dórico ultramarino, con vetas, donde lucía sus dotes personales la flor y nata de la administración colonial. Allí había de todo: señoritas hermosas, madres retocadas, chicos funcionarios, características sin adobo y otros sujetos apreciables con el bigote teñido, que habían logrado un puesto de preferencia en la tribuna, por sus conocimientos económicos ó por haber desempeñado puestos importantes en Filipinas.

Todos esperaban ansiosos el paso de la procesión, y entretanto repartiendo entre las bellas pastas finas, sorbetes de fresa, agua de limón y otras bebidas celestiales.

Un joven escribiente dirigía miradas de fuego á una chica tartamuda, que viene á ser sobrina de uno que está en la aduana de Cárdenas, y en casi todos los correos le envía un loro y catorce duros para el plato. Diríase que aquella no era una oficina del Gobierno, sino una sucursal del paraíso. ¡Qué ojos, qué mejillas, qué labios de carmín!

Algunas de las jóvenes del templete dórico lucían preciosos trajes y elegantísimos sombreros; otras ostentaban ricos fichas de azabache, hechos en casa por un sencillo al par que económico procedimiento. Se cogen las cuentas y se cosen en una mantilla, por parda que esté, formando dibujos caprichosos; después se le pone una greca con canutillo, y hasta puede añadirse un fleco, pero no es lo natural.

El Corpus ha dejado gratísima impresión en el público madrileño. Nunca habíamos visto más autoridades reunidas: el obispo, el gobernador, el alcalde, los de consumos, los cofrades del Amor Hermoso y muchas otras personas con carácter sacromunicipal.

De chicos sacerdotes puede decirse que no ha faltado ninguno. Por ir, hasta iba un sastré que canta de tiple y ha puesto en música tres novenas, y ahora está componiendo una salva con gozos para cuando se case un amigo suyo que acaba de salir de una pulmonía doble.

En fin, los encargados del adorno urbano han adquirido re-

nombre universal. Lo que más ha gustado ha sido las ondas de tela trasparente, entrelazadas con musgo y hierbabuena.

¿No podría hacerse de modo que quedasen para siempre adornando nuestras vías públicas?

Recomendamos esta idea al señor alcalde, con lo cual creemos interpretar los deseos de todas las personas de gusto.

Que son las mismas que se perfuman el pañuelo con agua de Colonia y se dan betún mate en las botinas.

Con la procesión del Corpus ha coincidido la aparición del tercer tomo de las *Conferencias culinarias*, que publica semanalmente Angel Muro.

Esta obra utilísima, que conduce á las cocineras por el camino de la virtud y del aseo, merece toda nuestra consideración, y recomendamos á las señoras de su casa lean el libro y sigan sus oportunas máximas al pie de la letra.

Estamos cansados de que nos sepan á aceite crudo los huevos fritos, y de que nos sirvan pomada de belladona en vez de sopa de arroz.

Aún no hace muchos días que nos convidó á comer una familia cariñosa, de esas que abusan de las salsas y mojan pan en todos los caldos, por desconocidos que sean.

—¿Á qué sabe esta lechuga?—dijo el amo de la casa, después de comerse ocho ó diez hojas.

—¿Á qué quieres que sepa?—exclamó la esposa, con cierta indignación mal retrenada.

—Sabe á tinta—replicó el esposo.

—¿No puede ser!—gritó ella.

—Te digo que sabe!—rugió él.

—Ya sé lo que ha sido—interrumpió la criada.

—¿Cómo?

—El niño ha metido las manitas en la cazuela, mientras yo echaba el aceite, y antes había estado jugando con unas botas y una plancha de vapor y una elástica del señorito.

Yo estuve á punto de decir á la señora:

—¿Por qué no dedica usted parte de su autoridad á la importantísima cuestión culinaria? ¿Por qué, en vez de pasarse la vida hablando de modas y de lo malo que está el servicio doméstico, no entra usted en la cocina de cuando en cuando, para vigilar á la cocinera, deteniéndola en su camino de perdición? ¿Por qué no evita usted que seque la carne con el mismo trapo que utiliza para limpiar los tubos? ¿Por qué no lleva usted á su imaginación la idea del decoro culinario? ¿Por qué no la obliga usted á que se lave una vez que otra?

Pero la señora esa es de las que se limitan á preguntar á la criada:

—¿Qué sabe usted hacer?

Y todas ellas contestan:

—Pues yo sé de todo.

¡Horror! Hay criada que hace las croquetas con los cinco dedos, después de haber estado bailando en Ríus con un cabo segundo de zapadores. Las hay que se peinan encima de una fuente de arroz con leche, y algunas revuelven el guisado con el mango de la badila, y otras aderezan la lechuga con las manos, y otras fuman.

Muro viene á enseñar á algunas señoras la senda de sus deberes domésticos y á decirles en buena prosa:

—Madres que tenéis hijos, esposas que tenéis esposos, dirigid una mirada al fogón y salvadnos.

Probablemente tendremos que erigir otra estatua á Muro.

LUIS TABOADA.

EXPOSICIÓN PERRUÑA

Villamasón seis de Junio.
Señor alcalde primero:
El que suscribe, casado,
mayor de edad y maestro
de instrucción primaria de este
malaventurado pueblo,
en donde enseña los codos
y los palotes á un tiempo
y no come hace dos años
más que obleas, lapiceros
y números atrasados
de *La Voz del Magisterio*,
suplica á usted que le inscriban

en la Exposición de perros
como un ejemplar canino
de los que aspiran al premio.
Sé que alcanzarlo es difícil;
pero supongo que al menos
durante la temporada
que está el certamen abierto
se me dará pan mojado
en agua, y este alimento
hará renacer la carne
debajo de mi pellejo.
Yo seré... lo que usted mande.
Á cualquier casta me avango.

¿Que de presa? Pues de presa.
¿Que podenco? Pues podenco.

Lo mismo en clase de galgo que en clase de ratonero, no he de ocultar á las gentes mis resabios de maestro, y he de ser, sin vanagloria, por más de cuatro conceptos asombro del provinciano y encanto del madrileño.
¿Quiere usted que ladre fino?
¿Quiere usted que ladre recto?
Yo ladraré..... á la medida, porque á todo estoy dispuesto.

Póngame usted un dogal de los mejores al cuello y una mantilla de paño colorado, azul ó negro. Sabré llevar ambas cosas con gracia, y hasta prometo ir á empañarlas tan pronto como deje de ser perro. En cambio, si usted me manda que yo meuerda á algún sujeto, le morderé, aunque me cueste dos puntapiés el exceso.

Yo dejaré que me pasen la mano los forasteros por el lomo, ó por el sitio que prefieran de mi cuerpo. Sobre todo, si las damas me hacen caricias, ofrezco lamerles la mano en prueba de gratitud y de afecto.

No tema usted que me ausiese de andar en mes entre perros, que harlo estoy de andar aquí entre el alcalde y el médico, sobre que, sin *perros* grandes ni chicas en el chaleco, estoy llevando la vida más *perro* del universo.

Instáleme usted, por tanto, donde le plazca y sin miedo; si es posible, con los canes conocidos que yo tengo y que sin dada figuran en el certamen abierto, tales como el de San Roque (á quien estimo y venero) y el *perro del hortelano*, que á tantos hombres da ejemplo.

Conque reitero lo dicho, señor alcalde primero, y pido que se me admita como un aspirante al premio, poniéndome un cartelito que diga que soy maestro, para ver si le avergüenzan al Ministro de Fomento.

Fíjese así en lo perruno del apellido que llevo, y disponga de su humilde servidor

Bruno Canisaco.

Por falta de fuerzas para firmar,
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EN CONFIANZA

I

—¿Luisa!
—¿Mamá!
—¿Dónde estás?
—Estoy aquí, en el balcón.
—¿Otra vez? ¿Y aún me dirás que no tengo yo razón?
—Piensas que no me he fijado en tu tenaz insistencia?
Hace días que he notado que te asomas con frecuencia, y aunque digas que es mentira, sé que habrá algú pretendiente, algún tonto que te mira desde la acera de enfrente.
—¿Tonto no!

—Vaya, ¿lo ves?
—Hay uno, sí, lo confieso, y yo te diré quién es, si no te enfadas por eso.
—Pues sí me enfado, hija mía, porque, entre varias razones, eres joven todavía para tener relaciones.

Además, será un cualquiera el que te tiene embobada, sin destino, sin carrera, sin porvenir y sin nada.....
—¿Esó no! Precisamente me ha contado Encarnación que es un hombre muy decente, que está en buena posición.

—¿Será tal vez que ella alabe!...
—¿Quién! Me consta que es muy rico.
—¿Te consta? Entonces... ¿quién sabe? Tal vez resulte un buen chico.

Yo procuraré indagar las condiciones que tiene, para poder calcular si conviene ó no conviene....
—¿Es propietario!

—¿Canario!
—Vaya una ganga, hija mía!
—Es el mayor propietario que hay en toda Andalucía.

Tiene viñas en Sanlúcar, una casa en Ciudad Real y una fábrica de azúcar que produce un dineral.
—¿Conque es hombre acaudalado?
—¿Pero mucho! Yo lo sé.
—¿Pues no tengas ya cuidado, porque yo me enteraré!

II

—¿Luisa!
—¿Mamá!
—¿Dónde estás?
—Estoy aquí, en el balcón.
—Pues no te asomes ya más, que es muy mala proporción.
—Si yo sé que tiene.....

—¿Y qué?
—Ese hombre no te conviene! Ayer mismo me enteré y sé todo lo que tiene.
No demuestres interés por que éste..... ¿viene por mí?

—Pero.....
—¿Silencio! ¿Después bascaré otro para tí!

FIACRO VRÁVZOV.

À LOS POSTRES.....

¿Qué menos que un banquete se ha de dar á un genio ó á cualquier general bizarro ó al último de nuestros escritores, si acaso es posible averiguar quién es, porque todos son primeros en esta anarquía de las letras?

Comiendo se entiende la gente y se lucen las facultades que para la improvisación, en verso ó en prosa, tienen algunos escritores y varios zapateros de la literatura.

Porque lo peor no es la comida, y suele ser mala, sino los brindis.

Donde menos se piensa aparece un saltador de las musas ó de las artes y de las letras.

Días pasados en un banquete en uno de los restaurantes de Madrid.

Biombo por medio, cuando yo alzorcaba solo y dispuesto á

no brindarme á mí mismo, celebraban veintitantas personas el fausto suceso del establecimiento de un chico que traduce para fuera y para casa de los editores, y que ha abierto tienda para el despacho de cuartillas.

Entre los comensales, alguno me olió á poeta de obra prima, y otros á manuscritores pelones.

—¿Qué aromas!—murmuré.
—Son unos.....—me dijo el camarero.
—¿Unos?

—Sí.
—¿Pero unos..... qué?

—Unos señores que celebran la apertura de una zapatería y la toma de la zapatera.

—¿Como en París solemnizaron los republicanos la toma de la Bastilla?

—Entre ellos vienen algunos diputados, "según parecen..."

—¿Según parecen?
—Sí, porque hablan mucho; y otros que escriben.

—¿Escriben?
—Sí; uno de ellos tiene el puesto ahí cerca.

—Ah! ¿Memorialista?
—Eso es. Todo esto me lo ha dicho un compañero de los que sirven la mesa.

En seguida empezaron los brindis. Uno de ellos, con voz de abrigo, decía:

—Voy á romper, señores....
Minutos de pausa.

—Voy á romper, señores....
Otro compás de espera y *da capo* al rompimiento.

—Voy á romper el hielo..... de los brindis, y no.....
—¿Sí, ú no?—preguntó otro de los comensales.

—Y no soy orador, dicho sea sin agravio á ustedes.
—No, no—repetieron todos.

—Pero conozco á Fulano, y me he metido aquí, como en todas partes, aunque no me llamen.

Grandes aplausos acogieron estas palabras.

Una voz pidió que leyera Juanito unas coplas que sacó de su cabeza dedicadas á Guerrita en su infancia.

—¿Que las lea, que las lea!—gritaron algunos.

Así como en la plaza de toros, cuando echan los espectadores algún regalo á los diestros:

—¿Que se vea, que se vea!
Efectivamente, leyó el chico poeta.

Cuando terminó la lectura, aquello era el delirio.

Palmas, botellas, vasos, platos, cubiertos y las tacillas del café, todo fué para el poeta.

Ni una pedrea entre granujas.
Después empezó el derroche de ingenio.

Por fin, no sé en qué pararía, porque yo salí, lo mismo que el resto del público, precipitadamente.

A la hora de comer me dijo el camarero:

—Bien hizo usted en marcharse antes de los *arrastraos*: tuvimos que entrar todos los camareros con armas, para que se marchasen. Algunas mujeres salieron entre cuatro.

EDUARDO DE PALACIO.

PARA CASA DE LOS PADRES

«Machachás, todo me caso; niñas, todo me desposo,» lo cual comunico á ustedes por si les conviene un gordo. Yo soy un chico, no chico, sino entre chico y Chitorro: vamos, que voy para viejo, pero no he de llegar pronto, porque aun cuando pasen días, yo ni me paso ni corro. Tengo un porvenir seguro, no como el que tienen otros, que están pensando en la muerte como los niños en boillos.

Vivo de lo que me gano, lo cual, aunque es muy honroso, dice á voces que soy pobre, que es á lo que llaman «tonto.» No acometo más empresas que las en que gano y cobro, y no me gustan regalos que suelen salir al rostro. Escribo lo que me sale, ó lo que me proporcione, que á escribir lo que saliera no me quedaría corto. Pienso en casarme de golpe, que, á meditar los escollos, ni yo paciente tomara ni la tomara el más royo. Por las mujeres me muerdo y me paso de meloso, y me prefieren de fiyo las que me tratan á fondo.

Un hombre solo y escueto es un recuerdo del hongo, una excrescencia en el mundo, un pegadizo enojoso.

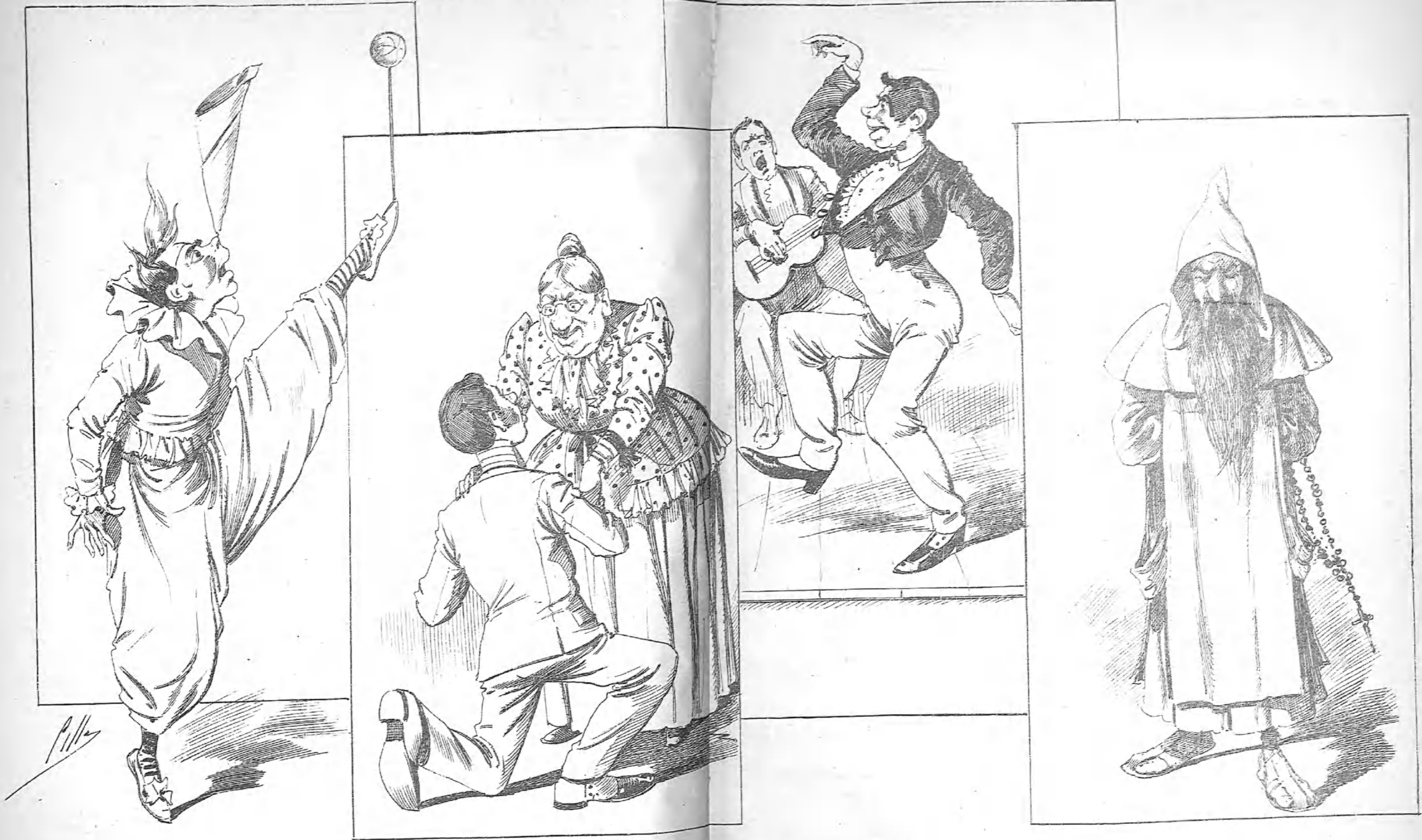
Quiero formar de marido con otros mil que conozco, de esos que no sobresalen por atributos impropios. Quiero tener una esposa, doce ó catorce cachorros, y cuando vuelva á mi casa harto de hablar con el prójimo, que los machachos me griten y que me pidan en coro las gollerías que gustan, mientras me lloran los rorros en brazos de las pasiegas, y que mi suegro, furioso, pregunte de dónde vengo.

Lo que gano y lo que cobro. Una existencia agitada, un porvenir nebuloso, porque vivir como vivo es casi un martirologio. Quiero..... pero por si acaso hay quien, viéndome buen mozo, se propone pretenderme, diré dos palabras sólo:

.....
Haré un año, justo, un año, al mediar el mes de Agosto, que, casante y con familia, si las orejas al lobo.

Quiero decir que, yementé

LA LUCHA POR LA VIDA



¡Lo que hacen los hombres por comer!

ver de la miseria el rostro
y que mi madre y mis hijos
—lo que más quiero y adoro—
sufriesen necesidades,
de pensar, me volví loco.
De limosna desde entonces
habité en un manicomio,
y hoy, al recobrar el juicio,
me encuentro solo, tan solo
que ni mis hijos me quieren

ni nadie me llama esposo.
—Sólo mi madre me queda!
Por eso lloran mis ojos.
¡Madre! Pues á ti te debo
la vida, que no ambiciono,
pide al Señor que al llamarle
á su seno sea piadoso,
y me llame al mismo tiempo,
ó me torne á volver loco.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

DE LO VIVO Á LO PINTADO

García, publicista distinguido
y escritor ágil, no necesita un bombo exagerado,
puesto que es demasiado conocido.

Pinta de tal manera,
con una observación tan verdadera,
los tipos populares,
que, leyendo á García, ve cualquiera
caracteres, costumbres y lugares.

¡Qué sencillez! ¡Qué sal, Virgen María!
Si pudiera dejar la sepultura
Don Ramón de la Cruz, envidiaría
la fresca, inagotable donosura
del chispeante ingenio de García.

Y le decían todos:—¿No da pena
que teniendo esa gracia de la buena,
copiando el natural con tal salero,
no vayas á buscar fama y dinero
lanzándote á escribir para la escena?

La gloria teatral es tentadora,
la multitud que aplaude dominada
ofrece condensada
la dicha de una vida en media hora.

Y García cedió: soñó laureles,
pensó en el triunfo del primer estreno,
preparó los papeles
y quiso hacer un plan sobre el terreno.

Por lo cual, una noche de verano
se marchó á la verbena, de trapillo,
con un bastón de nudos en la mano
y un duro, *¡a aguardiente*, en el bolsillo.

Metióse por un corro á la ventura,
y en cuanto vió una chica apetitosa,
le dijo muy plantado:—Adiós, graciosa,
¿se quiere usted bailar con este cura?

La chulapa aceptó, (pues ya lo oí!)
y empezó el incitante contoneo
de ese *schotis* ceñido, tanto, tanto
que, siendo un acicate del deseo,
tiene de baile lo que yo de santo.

.....
A las pocas palabras, vió García
que la moza tenía
ese genial donaire sandunguero
de la mujer *baril*, que no se cría
más que allá por la calle del Bastero.

Socarrona y mordaz, siempre dispuesta
á vencer al contrario por la audacia,
y que á todo contesta
porque trae en los labios la respuesta
que es un disparo de cañón.... con gracia.

Y como aquel carácter puro y neto
le venía de perlas á su objeto,
García recordó que era notorio
su don de observación para estas cosas,
y soltó á la muchacha el repertorio
de frases ingeniosas.

¡Qué ocurrencias! ¡qué chistes! ¡qué derrache
de sal y de talento!
Puede decirse, en fin, que aquella noche
estuvo el escritor en su elemento.

Su pareja mirábase asombrada,
y cuando él la creía entusiasmada,
le dijo secamente:—Oye, gracioso,
¿camelitos á mí? ¡Pues no te empringas,
que tú quisieras distinguir, y no distingues
y huéles á cien leguas á patos!

Poco después, molino con la guasa,
pensó García al retirarse á casa:
—Pues señor, todos dicen que he logrado
retratar á esta gente de tal modo
que se respira la verdad en todo....
pero me han engañado.
Quien me debe entender no me ha entendido,
¡luego no está el retrato parecido!
En la revista ó en el libro pase,
porque lo leen personas de otra clase;
pero si hago un sainete cualquier día

y esa gente del corro
ocupa como juez la galería,
me dirá con razón que soy un gorro
que no he visto Madrid ni por elorro.
Convengo en que el aplauso enorgullece;
pero yo, por si acaso, cojo y cierro
mi plan con siete llaves.... ¡Este perro
no es tan fácil de inflar como parece!

SINESIO DELGADO.

LA DESPEDIDA

Arturo Cumplido era lo que en el lenguaje de bastidores se
llama una *genialidad*.

Joven de buenas prendas en el orden moral y aun en el de la
sastrería, pasaba por elegante en algunos círculos de la buena
sociedad.

Verdad es que la ropa—siempre de género inglés—le salía por
una friolera.

Vengativo con el sastre, solía decir:

—A mí, el que *me la hace*, me la paga.

Y como el sastre le había hecho la ropa....

Aún mejor que la ropa le sentaba el apellido.

Fino y *cumplido* hasta la exageración, jamás se incomodaba
por cosa alguna, ni nadie lograba sacarle de sus casillas.

Cuando alguno tomaba por cobardía aquella seráfica impasi-
bilidad y le insultaba seriamente, Cumplido, con la sonrisa en
los labios y sin descomponerse poco ni mucho, aplicaba una bo-
fetada, un palo ó un puntapié al insultador, le saludaba ceremo-
niosamente.... y pasaba á otro asunto.

Asistió una noche á una batalla.... digo.... á un estreno del
Circo de *Price*.

El público gritaba, la *claque* aplaudía.... y un guardia se em-
peñaba en hacer callar al público.

Arturo, que estaba cerca del guardia, llamó á un acomodador
y le dijo:

—Haga usted el favor de tener esta capa mientras doy una
bofetada á aquel guardia.

Cumplido *cumplió* su deseo, volvió á ponerse la capa y se mar-
chó tranquilamente.

Como se ve, era filósofo por convicción y por temperamento.

Sabía que la vida es corta, que los disgustos acortan la exis-
tencia, y había resuelto no incomodarse por nada.

Una cosa, sin embargo, y como por rara excepción, había lle-
gado á exasperarle:

—El *cocido* madrileño!

El *cocido* y Arturo habían llegado á ser incompatibles, y allí
donde veía un garbanzo creía ver un enemigo mortal.

Esta incompatibilidad de *carácter* hacía la desgracia del buen
Arturo que, hombre casero, cominero y arregladito, tenía fre-
cuentemente que abandonar el hogar *paterno*.... de la patrona
ó las horas de comer.

Mientras duró su *odio* al *cocido* gastó mucho dinero; pero en
cambio.... comió bastante mal la mayor parte de los días—ven-
taja inapreciable de los cafés y fondas de Madrid....

Un hecho por demás curioso motivó la reconciliación de Ar-
turo con el *cocido* de la patrona. Ambos (la patrona y Cumplido)
penetraron en el terreno de las concesiones políticas, y se hizo
posible el referido plato, añadiéndole un *cuarto* de gallina.

El hecho fué el siguiente:

Paseando Cumplido una tarde por las calles de la corte, reparó
en un letrero que decía:

El Sibarita. — Café y restaurant.

—Aquí se debe de comer muy bien—pensó; y con aquella sonri-
sa que no le abandonaba nunca, penetró en el local, sentóse
frente al mostrador, pidió la lista y comenzó á elegir platos.

Le sirvieron primeramente una sopa de *yerbas*; pero.... al volcar
por vez primera el cucharón sobre el plato, vió caer, con sorpre-
sa, una ficha de dominó. Esto le hizo mucha gracia, y estuvo por
decir:—¡Paso!

—¡Mozo, mozo!—gritó.

—¿Qué hay, señorito?

—Pues.... *¡hay* una ficha de dominó en la sopa. ¡Y nada menos
que el *seis doble*!

—A la hora que es, ¿quería usted, por ventura, encontrarse con
la *blanca doble*?—contestó el camarero con la mayor naturalidad.

—¿Tienes razón! (Aquí una expansiva carcajada.) Pero.... es
que, además, la sopa está fría.

—Como es de *yerbas*.... está al *natural*—replicó el imperturba-
ble sirviente.

—Tienes razón otra vez. Trae el plato que sigue.

Después de servido el plato:

—¡Mozo!

—¿Señor?

—Esta carne tiene un sabor particular.... y estoy escamado.
¿Podrías decirme á qué clase de animal pertenece esta carne?

—Diré á usted.... Como en los mataderos clandestinos la llaman
más *arregladita*.... ¡vaya usted á saber!

—Vuelves á tener razón. Llévate *esto*, y trae el plato que
sigue.

—¡Muchacho!

—¿Qué refresco?
—Hazme el favor de aproximar la nariz á esta merluza.
—Es inútil: estoy constipado.
—Pues... esta merluza está pasada.
—Sí, señor: pasada... por alto: eso es cosa de los malinteros.
—Siendo así, tráeme el asado.

Para abreviar, diré que Arturo Cumplido comió aquel día peor que nunca, ó, por mejor decir, no comió, ni bien ni mal.

Siguiendo su sistema de no incomodarse nunca por nada ni por nadie, pidió afablemente la cuenta.

La comida había sido horrible, pero era mucho más horrible la cuenta: una cuenta inverosímil por lo cara.

Tampoco se incomodó Cumplido por esto. Pagó y dió una buena propina al camarero, diciéndole:

—De éstas entran pocas en libra.

Cuando el camarero se retiraba, entre satisfecho y admirado, Cumplido le llamó cariñosamente:

—¿Mozo, mozo!

—¿Qué desea usted, señorito?

—Aquel caballero que está detrás del mostrador, ¿es el dueño del café?

—El mismo.

—Pues dile al dueño que tenga la bondad de venir aquí, que yo le llamo.

—Voy en seguida.

Momentos después el dueño del café del *Sibarita*, un hombre gordo, apoplético, de seis pies de estatura, se acercaba á Cumplido, diciéndole:

—Caballero, me han dicho que usted me llama. ¿Qué desea usted, caballero?

Por toda respuesta Cumplido se puso de pie y abrazó estrecha y expansivamente al dueño del establecimiento. Éste no volvía de su asombro, y Cumplido le estrechaba una y otra vez con verdadero frenesí.

Al hombre gordo le faltaba ya la respiración.

—¿Qué extremoso!—decía el pobre hombre, sudando la gota gorda.—Pero, señor mío, ¿qué significa esto?

Y Cumplido respondió, volviendo á echar sus brazos al cuello de aquel hombre, casi con ensañamiento:

—¡Esto significa que me despidió de usted para siempre! ¡No nos volveremos á ver!...

FRANCISCO FLORES GARCÍA.



Recomiendo á ustedes eficazmente un periódico titulado *Revista Cómica Habanera*, que es cosa superior.

Colabora en él un señor D. Emilio Mena, capaz de firmar la santa Biblia si se le pone por delante. En el número á publica una preciosa composición que á la letra dice así:

DIÁLOGO
(Imitación antigua.)

—¿Quieres decirme, zagal garrido,
si en este valle, naciendo el sol,
viste á la hermosa Dórida mía
que fatigado buscando voy?

Etcétera, etc., y continúa copiando hasta el final, sin dejar una coma, los célebres versos de Moratín.

¡Y lo llama imitación antigua!

Imitación de los niños de Ecija, para hablar más claro!

Pues, anda, que en el mismo número de la mismísima publicación hay otro caballero, D. Mariano López, que también copia y firma otro soneto más conocido que la ruda.

Se conoce que allí los versos son como las liebres. El que ve uno, le fustila y se lo guarda en el morral para enviárselo á la *Revista Cómica*.

Fíjense ustedes en que Peral y la comisión técnica encargada de presenciar las pruebas están parodiando aquello del dío de *La Bruja*:

—¿Me quieres, di?
—¿Qué pesades!
Te quiero, sí.
—¿Dilo otra vez!

Dentro de pocos días aparecerá un nuevo libro de nuestro compañero *Fray Canán*, lujosamente editado por la casa F.é.

Titúlase el libro *Copistas*, y se trata en él de los escritores siguientes: Núñez de Arce, Galdós, Campoamor, Castelar, Picón, Zorrilla, Pardo Bazán, *Clarin*, Rueda, Luis Alfonso, Delgado, Velarde, Moret, Martos, Castro y Serrano, Barrantes, Ortega Manilla, Moya, Valbuena, Cañete,

Aza, González Serrano, Ramos Carrión, Peña y Goffi, Salmerón, Matosca, Cavia y otros muchos.

Oportunamente daremos cuenta del precio y demás condiciones.

En una calleja, al verte
se me saltaron las lágrimas,
y un municipal me dijo:
—Se prohíbe verter aguas.

A un sabio le dijo un burro:
—Tiene usted un magín divino.
Desde entonces anda el sabio
diciendo que el burro es listo!

FELIPE URIBARRI.

Libros:

Infancias de amor (la novela de un maestro), por Edmundo de Amicis, traducida al castellano por D. Antonio Sánchez Pérez. La casa Fe, que ha editado esta obra, ha prestado un gran servicio á la literatura. Amicis tiene en España la fama que merece, y el traductor no ha podido escogerse con mayor acierto. Precio del libro: 4 pesetas.

Ripios académicos, por D. Antonio de Valbuena (Venancio González). Esta nueva obra del célebre polemista satírico ha de tener el mismo grandísimo éxito y la extraordinaria aceptación de aquellos *Ripios aristocráticos* de feliz memoria. La ha publicado *La España Editorial*. Precio: 3 pesetas.

Mil y un cantares constituyen el primer tomo de la Biblioteca de nuestro chispeante colega *Madrid Alegre*. Es decir, el primer tomo le forman 500 cantares y medio, y están en prensa otros tantos. Precio: una peseta.

La misa de alba se titula una preciosa colección de composiciones en prosa y verso de nuestro distinguido compañero D. M. Lorenzo Coria, que recomendamos eficazmente. Cuesta 2 pesetas el tomo.

Los humos de Riostinto, folleto de actualidad, por los Sres. D. Gregorio Coto, D. Fernando J. Pérez, D. Enrique Reyes y D. Antonio Tello, de Huelva.

Reproducción del canario.—Tratado práctico sobre la cría de este pájaro, seguido del estudio de su higiene, enfermedades y método curativo.—Segunda edición.—Esta obrilla, la más completa que se ha publicado en su género, es un estudio concienzudo de las costumbres y necesidades de los canarios.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. N.—Madrid.—Basta con escribirlo en el álbum de la interesada. El aura de la publicidad perjudica á los acrósticos.

Don Fulano de Tal.—Mi torpeza es tan notoria
que ya es cosa averiguada
que en mi cabeza ochavada
no hay voluntad, ni memoria,
ni entendimiento ni nada.
*La modestia es meritoria,
pero tan exagerada...*

Ejemplarista.—Malistis, digo yo.

Sr. D. A. N.—Santander.—Es lástima que el asunto haya pasado de moda. Tendré mucho gusto en regalarle el número que le falte. Dígame las señas para la dirección.

Toribio.—Números majagraziorum infinites est.

K. *Chincha*.—V se habrá usted quedado tan descansado, que es lo más gracioso.

Sr. D. L. G.—Elche.—Con toda mi alma agradezco la invitación. ¡Ay! si pudiera ser...

Sr. D. M. G.—¿Conque están corregidas por persona que lo entiende? Pues diga usted á esa persona de mi parte que no lo entiende, porque eso es muy malo. ¡Y tiene lances la idea de sobornarme con una suscripción de año!

Sr. D. A. K.—Mire usted, los versos libres de un romance no deben asonantar, y usted los asonanta todos.

Villegas.—No se acabará nunca la raza de los aficionados á perder el tiempo. Por eso está en mantillas la agricultura.

Un niño.—Los jóvenes no escribimos así ya. Ese género está trasnochado.

Sr. D. F. G. R.—Sevilla.—No es lo malo que sea escéptica, lo malo es que es cursi además.

Sr. D. C. S.—Madrid.—Usted me perdonará la confianza que me tengo, pero ha de saber usted que me parecen copias de ciego.

Sr. D. A. H.—Madrid.—Endebles son, efectivamente.

Un plegador.—Tanto en la forma como en el fondo palpita la inocencia de nuestros antepasados.

Bonito y Gradoso.—El más joven de esos epigramas tiene doscientos años, en una ó otra forma.

Un cortés.—No quita lo cortés á lo valiente ni á lo plagario.

Sr. D. M. L.—No contestaba á usted por si esto no le agradaba. Lo haré de hoy en adelante.

Dos poetas imprudentes.—La palabra *peor* tiene dos sílabas, ni una menos. De modo que el verso

—El peor escritor de los mortales—
es el que está bien medido. El otro es largo.

Sr. D. J. de P. y V.—Puerto Real.—También ese epigrama es más viejo que el andar á pie. ¡Santo Dios, y qué afición á robar tienen algunas criaturas!

Uno que no tiene pretensiones.—Ni motivo para tenerlas.

Sr. D. L. P.—Otra endehle, pero muy endehle y con asonancias imoportunas.

MADRID, 239a.—Imprenta de Manuel G. Hernández, Impresor de la Real Casa, Calle de la Libertad, núm. 26.—Teléfono 934.

SENCILLEZ CAMPESINA



—Lo que es hoy, como vayas al rastrojo,
ya verás si te cojo ó no te cojo!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y FARSAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO BELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.